

El historiador que habla del futuro

Entrevista a Josep Fontana, que publica "El futuro es un país extraño"

José María Mena
Fiscal

Eugeni Madueño
Periodista

28 marzo 2013

(Traducción de Jordi Domènech)

Los historiadores sólo hablan del pasado. No es frecuente que un historiador hable del futuro. Josep Fontana es distinto. Habla del futuro con el rigor científico y la veterana sabiduría de un historiador excepcional. Habla del futuro, siendo historiador, porque es un ciudadano que observa el pasado y el presente con una mirada joven, exigente, severamente crítica, y a pesar de todo, esperanzada. Nuestro futuro inmediato está vinculado al inmediato pasado y al riguroso presente de otros países, y especialmente Estados Unidos, que no son extraños, sino temibles, injustos, indeseables. Josep Fontana no elude nada. En su último libro, *El futuro es un país extraño* (Editorial Pasado & Presente), aborda con concisión y lucidez la descripción y el vaticinio de este país global que es nuestro futuro inmediato, si no es ya el presente. El papel del historiador, nos dice, es ayudar a denunciar la mentira de unos análisis tramposos que pretenden incitarnos a la resignación, para contribuir a reinventar un nuevo futuro que es, todavía, un país desconocido.

El viaje a este extraño país al cual llegaremos si no nos apresuramos a reinventar este nuevo futuro, para Fontana comenzó cuando la URSS dejó de ser fuente de temor para las clases propietarias. Ya no era necesario seguir pactando con los asalariados. Había llegado la hora de restablecer la plena autoridad del patrón. Así comenzó "la gran divergencia", como denomina Krugman el proceso por el cual se produce el enriquecimiento gradual de los más ricos y el empobrecimiento de todos los demás. Es el modelo del "totalitarismo invertido", según expresión de Wolin, con un aparato legal complaciente y represivo, que favorece una clase dominante, mientras los más pobres se hallan en la indefensión política, y las clases medias entre el miedo al paro y las expectativas de prosperidad, todo ello con el auxilio de unos medios de comunicación serviles.

[...]

Entrevista

¿Qué ocurre en Chipre?

Ocurre lo mismo que en todas partes, que las cosas han de ajustarse a las condiciones que convienen a la Troika y especialmente a Alemania. ¿Que es increíble? Sólo hay que ver lo que ha ocurrido en España con Rajoy. Antes de la elecciones dijo: "No subiré el IVA." Pero la Troika le dijo: "Tienes que subir el IVA." Y así se ha hecho. No tienen ninguna capacidad de decir nada. Cuando estás dentro de la disciplina del euro, estás absolutamente condicionado. No pueden tener iniciativas propias. De lo contrario sería un salto al vacío. Y nadie se atreve a ello.

Pero cobrar directamente de los depósitos de los clientes es un atraco descarado.

Sí, de hecho el atraco ya se estaba produciendo con las otras medidas, que suponen el aumento de las tasas universitarias, el aumento de los impuestos... Cuando empiezas a sacar cuentas piensas que si a los chipriotas les hacen esto por un crédito de 10.000 millones de euros, qué estarán dispuestos a hacer con Cataluña que debe 50.000 millones. ¿A cuánto tocamos nosotros? La medida ha provocado una conmoción lógica. La prueba es que los alemanes han dicho en seguida que ellos no han sido, que han sido los otros. Claro, son tres quienes toman las decisiones: Frankfurt, Bruselas y el Fondo Monetario Internacional. El problema no es Chipre, sino la reacción de los demás. Pensar: "¿Y ahora qué nos harán a nosotros?" ¿Quién impedirá que aquí se haga lo mismo si un día lo decide la Troika? Y si decides sacar el dinero del banco, tus ahorros de toda la vida, ¿dónde los llevas? ¿Qué haces? ¿Los metes debajo del colchón? Es una situación que revela que la capacidad de sufrimiento que están dispuestos a imponernos no tiene límites.

¿Cómo hemos llegado a la privatización de la política, del Estado?

Hemos llegado gradualmente, porque unos se han dejado y otros no se han podido oponer lo suficiente. Sólo hay que ver cómo funcionan en realidad los partidos aquí mismo. Para empezar, los gastos que conlleva una organización de este tipo (sobre todo en períodos electorales) no pueden asumirse con los ingresos normales propios. Todos sabemos que todos los partidos piden créditos a la banca, y que las cajas de ahorros no reclamaban que los devolvieran, se los perdonaban. Aparte está esa cosa escandalosa que son las donaciones de las empresas. Los créditos bancarios sirven obviamente para tener a los partidos bien controlados. Me contaron el caso de un grupo de ERC que protestaba contra los peajes. La Caixa en seguida les advirtió, con mucha delicadeza, que el partido tenía una deuda pendiente de no sé cuánto y que si tocaban las narices la reclamarían. Esto por un lado, pero lo peor es lo otro, las donaciones de empresas que normalmente se pagan con concesiones y favores. Son cosas conocidas. Una obra que esta-

ba presupuestada en no sé cuántos millones y finalmente ha costado no sé cuántos más... Porque obviamente no hubo nadie que controlara nada. Para tener posibilidades electorales, los partidos necesitan tener eco en los medios de comunicación. Y los medios más importantes están todos controlados, especialmente los que tienen más influencia como la televisión, sea por los partidos en el caso de la pública, o por los conservadores Berlusconi y Lara, propietarios de Tele 5 y Cuatro y de Antena 3 y La Sexta. El resultado es: unos partidos controlados y una ciudadanía a la que sólo se le permite optar cada cuatro años por Rubalcaba o por Rajoy.

Y la gente vota.

Sí, bueno, todo esto condiciona fuertemente la situación y la gente tiene miedo, y cuando llega el momento de votar, piensa: "Agarrémonos a lo que nos asegure que detrás suyo no vendrá el desastre." Esto es lo que explica esta situación. Que los chicos vayan a acampar a la Puerta del Sol y los padres voten al PP. Porque tienen miedo. Miedo a pensar que si votan diferente, a saber lo que ocurrirá. Es una situación muy problemática que necesitará recuperar la capacidad de hacer política. Una recuperación que debería surgir desde abajo, pero no es tan sencillo.

Esta toma del poder político por el poder económico, ¿ha sido una estrategia o se lo han ido encontrando?

No, creo que siempre lo han intentado, siempre lo han pretendido. Hasta finales de los años 70 había una situación que permitía llegar a formas de negociación y consenso, debido al miedo. El miedo ha sido un elemento determinante para contener la rapacidad de los intereses económicos. El miedo a la revolución, el miedo al cambio, porque había una alternativa. Recuerdo unas cartas de Joan Maragall en las que cuenta lo ocurrido en Barcelona durante la celebración de la fiesta del Primero de Mayo, a finales del siglo XIX. Tenía que celebrarse una manifestación obrera para pedir la jornada de ocho horas... y la carta refleja el terror de la burguesía de aquí, pidiendo que vinieran soldados y que trajeran cañones para defenderles... Mientras existió esta alternativa, el comunismo, que podía provocar una revolución, los gobiernos han podido practicar la socialdemocracia (con la intervención de los sindicatos), es decir: garantizar la paz social a cambio de unas concesiones que han permitido que la gente viva mejor, y que mientras el sistema funciona proporcionan seguridad y un mínimo de atención a la pobreza. El problema es que a partir de los años 70, cuando desaparece el fantasma de la Unión Soviética, cuando se ve que no hay nadie que esté para revoluciones, se produce una situación en la que ya no juega el factor miedo. Como sucede ahora. El PP lleva a cabo la reforma laboral, echan a la gente a la calle, pueden hacer lo que les dé la gana, ¿y qué pasa? Nada... Porque el tipo de respuesta que pudiera producirse se resuelve con la Guardia Urbana o la Policía Nacional. Así pues, ¿de qué han de tener miedo? ¡De nada!

Resulta chocante que el temor lo provocara el partido comunista de la Unión Soviética y sus satélites, y que no haya ningún temor ahora, frente a un partido comunista mucho más fuerte, el de China.

Porque este partido no quiere hacer ninguna revolución mundial. Este partido se supone que representa a la población de China, pero no tiene ninguna intención de exportar su modelo, ha optado por otra vía. Los soviéticos creían en un proyecto que empezaban ellos pero que necesitaban que se extendiera y transformara el mundo. Los chinos, no. Están en el mundo, y viven.

Pero están comprando África, se expanden.

Bueno, compran África como la han comprado otros. Lo que les diferencia es que los chinos sólo compran materias primas, mientras que los demás están acostumbrados a comprar poder para fijar las condiciones de los tratos. Los chinos no interfieren en política. Al no tener ningún problema con el mundo islámico, ello les beneficia para ir a África a hacer negocios. Pero luego, a la hora de la verdad, cuando se instalan allí y utilizan el trabajo de la gente, son tan duros y explotadores como los demás. La mayor amenaza comunista actual es, en este sentido, Cuba. Y por esto tienen tan preocupados a los norteamericanos, por el temor de que contagie América Latina. Pero China es otra cosa.

El presidente chino ha dicho que su ejército debía de estar preparado para ganar batallas. ¿China podría trastocar en el futuro el equilibrio militar actual?

Pensarán que el ejército debe de estar preparado para que otros no crean que pueden ganar batallas. Actualmente, que sepa, disponen de un acorazado ucraniano reformado y poca cosa más, de momento. Es cierto que tienen bombas atómicas y son el segundo país del mundo en gasto militar, pero si ves las estadísticas anuales de gasto militar, el norteamericano es muy superior. China tiene una ventaja importantísima, y es que al ser tan grande es imposible conquistarlos. Este es el problema que se encontraron los japoneses cuando invadieron China y sólo pudieron ocupar una zona de la costa. No pudieron permitirse ocupar China porque es demasiado grande. Este es un tema muy interesante, pues es uno de los engaños de la guerra fría. La guerra ruso-norteamericana era imposible, y los norteamericanos lo sabían muy bien. Eisenhower dijo que lo peor que podía pasarles si había una guerra contra Rusia era ganarla, porque entonces, ¿qué haces? ¿Cómo ocupas aquello? Ahora el problema son los intereses en el mar de China, donde parece que hay una gran cantidad de recursos, de petróleo y gas. Se están peleando para tomar posiciones, y Estados Unidos también estaría interesado. Pero en unos momentos en que también tienen que empezar a ajustar los gastos militares, ya están aflojando un poco en esta idea de instalarse allí, y están jugando, negociando por ver si logran un frente común de aquellos países, pero no acaban de decidirse a ello porque tienen miedo y al mismo tiempo necesitan negociar con China. Es una situación muy confusa y muy complicada.

La situación que se vive en Europa, ¿podría derivar en un conflicto bélico? ¿Es una situación similar a la que se vivió antes de la II Guerra Mundial?

Es parecida, pero es de mal gusto decirlo. Si ojeas revistas de la época de la guerra y ves aquellos mapas alemanes del "nuevo orden europeo", es lo más parecido. ¿Conflicto bélico? ¿Quién tiene capacidad para hacer guerras? Guerras que no sean como aquello de la invasión del islote de Perejil...

Pero hay una guerra económica.

El premio Nobel de Economía Paul Krugman dice que esto que se está haciendo en Europa, la forma en que está siendo sacrificada la población con una política económica totalmente equivocada, no es sólo un error, es un crimen. Los alemanes viven perpetuamente —por un recuerdo histórico— con el miedo a la inflación, al descontrol de la economía... Necesitan tenerlo todo en orden. Si hay que bajar los salarios, se bajan. Si hay que recortar, se recorta. Y quieren extender su modelo. Es cierto, tienen menos paro, pero a cambio de trabajar con mini salarios. También quieren poner en orden a estos del sur, que han desaprovechado los años en que pudieron hacer negocios y se han dedicado a malgastar o a conceder préstamos equivocados... Probablemente piensen: "Pues ahora que se fastidien y paguen..." Y frente a esta dinámica no parece que haya hoy ningún político europeo, excepto Beppe Grillo, que sea capaz de hacer otra política.

Hollande prometió que haría otra política.

Sí, pero de momento no hace nada. Aquí tenemos al PSOE... pero yo no he escuchado a ningún dirigente socialista decir que la primera medida que tomarán tan pronto lleguen al poder es anular la reforma laboral. ¿Por qué? Porque evidentemente no tienen intención de hacerlo. Yo no veo que hoy día el PSOE tenga una respuesta política diferente. Entonces, ¿cómo se rompe esta situación?

Manuel Castells dice sobre Grillo, a quien los medios presentan como un payaso, que ha sabido organizar a la gente de manera distinta.

Grillo ha descubierto algo muy importante: que podía hacerse política de masas sin tener ni televisión ni prensa. Este ha sido su invento, algo muy importante y difícil. Ha hecho una política en la calle, sin demasiados recursos, por lo tanto esto tiene mérito. Ha ido por ahí como un zafio diciendo cosas obvias, que hay políticas ineptas, corruptas, etc., cosas en las que todo el mundo está de acuerdo. Pero Grillo no tiene una alternativa.

¿Y aquí, tenemos alternativa?

En Cataluña tenemos un sistema que no funciona, pero sabemos exactamente cuál es la salida. Por lo menos eso es lo que me explicaba un ex alumno que ahora es diputado de la CUP y que debido a ello tiene información directa. La intención de Mas es ir tirando hasta convocar nuevas elecciones. Ahora bien, en Italia, si no salen adelante, convocan nuevas elecciones ¿y qué pasa? ¿Qué hacen después? Es una situación extremadamente complicada, porque no alcanzo a ver que haya ninguna salida a corto o medio plazo.

Usted ha dicho que la solución ha de surgir de la base.

Sí, claro, debería proceder de abajo. Cada vez las protestas son más generalizadas, y contrariamente a lo que hacían los jóvenes del 15M, que deseaban "cambiar el mundo", como los estudiantes de Mayo del 68, ahora las protestas son por cosas concretas: contra la privatización de la sanidad, contra los desahucios, se protesta por los ERE, por los despidos generales de gente, son protestas con motivos, y esto evidentemente es un avance. Ahora bien, cada protesta va por su lado, pero supongamos que se dan cuenta de que el enemigo es común y unifican la protesta, pero para que ello tenga salida necesitan que haya alguna clase de alternativa, alguien que plantee alguna cosa que sea razonablemente posible y que responda a las demandas de esta gente. Actualmente esto no existe, y este es el problema. El sueño de que retorne, como mínimo, una socialdemocracia de verdad, aquello de que la política controle a la economía..., va para largo. Es evidente que surgirán protestas, y que deberían cuajar en la idea del enemigo común, esta política de austeridad insensata, con la que de alguna manera hay que romper... Debería de haber la posibilidad de que todo ello se articulara en un planteamiento global, y evidentemente esta alternativa en estos momentos no es el PSOE. Y los otros partidos, hoy por hoy, son demasiado débiles para asumir esta función.

En su libro se refiere a Manuel Castells al hablar de la articulación de los movimientos sociales, y luego habla de la masedumbre que da el voto a la derecha...

Yo tengo mucho respeto por Castells. Él realiza un análisis a corto plazo porque es sociólogo, y ha de mirar todas aquellas cosas de hoy que traen soluciones hacia el mañana. Yo recibo el boletín del movimiento Occupy Wall Street, y hace unas semanas apareció algo penoso referido a España. Una nota que decía: "Nuestros amigos del 15M Ocupemos las calles de España, nos piden ideas para los actos a realizar el Primero de Mayo. Si tenéis sugerencias, decidlas aquí." Me pareció horrible. ¡Preguntar qué pueden hacer para el Primero de Mayo! Así pues, eso del 15M, poca cosa... Yo valoro movimientos de la calle como el de Ada Colau y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Esto es otra cosa. Por supuesto, estoy de acuerdo en que hay que considerar positivamente todo lo que provoque resistencia y protesta, todo ello me parece muy bien, excepto construir castillos en el aire... Es como estos que ahora proponen hacer la cadena por la independencia. Me enerva que los políticos jueguen descaradamente con algo en lo que no piensan. Porque Artur Mas no piensa hacer ningún tipo de referéndum. Sólo una ley de

consultas... Y luego elecciones y a ver si sale mejor parado... Después están los otros de Madrid, igualmente estúpidos, diciendo tonterías. ¡Por favor, hablemos con seriedad!

¿Con seriedad de independencia?

Para empezar, una independencia necesita un acuerdo. Y un acuerdo es imposible, como es perfectamente sabido. A veces hay que recordarles que las independencias suelen ser el producto previo de guerras de independencia, digamos las cosas claras. No digamos tonterías. Pronuncié una conferencia en Arenys y había todo un grupo de gente, gente mayor que interviene en todas estas cuestiones, y me preguntaron si es que estaban perdiendo el tiempo propugnando esta vía. Yo les dije que de acuerdo, vamos a suponer que se hace el referéndum, y lo ganamos. ¿Entonces qué hacemos? Y me responden: "Vamos a Europa." ¿Ah, sí? Iremos a Bruselas con el resultado del referéndum, lo llevaremos a la ventanilla de "Petición para formar nuevos Estados". Y en la otra parte los otros diciendo que si somos independientes tendremos el nivel de vida de Kosovo. ¡Pero seamos serios! Aquí lo que ocurre es que la gente no aguanta la situación, y tiene todo el derecho de protestar. Y en Cataluña con un motivo adicional, y es que con el pacto autonómico les engañaron, y tienen unas quejas que son específicas suyas y tienen el derecho de plantearlas. Pero de esto a jugar haciendo una cadena humana pensando que ello acortará el camino hacia la independencia... me saca de quicio. Es evidente que la gente tiene el derecho a aspirar a ser independiente, y deben poder decirlo, y en estos momentos tienen quejas respecto del trato que reciben del gobierno de Madrid, eso es cierto. Pero lo que no puede ser es jugar a engañar a la gente y hacerles creer que se está *haciendo* un programa para cambiar la situación de aquí a unos meses. Es de risa.

Una cosa seria fue la manifestación del 11 de septiembre, que movilizó un millón de personas, y no ha servido para nada. Tampoco sirven de mucho las firmas de las iniciativas legislativas populares. ¿Qué capacidad tiene el pueblo para incidir en las políticas?

La virtud de aquella manifestación es que en gran medida fue espontánea. Los partidos no arrastran a tanta gente fácilmente. En mi opinión, aquella manifestación fue una muestra de enfado profundo, de una ruptura que iba prácticamente contra todos. Ahora bien, ¿cómo se interpreta esto desde Madrid? Como una manifestación separatista organizada por Convergència y por no sé quién...

Si no hacen caso cuando movilizas a un millón de personas, ¿ha de extrañarnos que surjan formas de protesta violentas?

Protestar en la calle, en principio, no suele servir para nada, si no hay el temor de que esto desencadene otras cosas... Y respecto a la violencia, el único problema que tiene la violencia es que sólo es lícita cuando tienes posibilidades de ganar. Que ahora se produce un movimiento revolucionario... Suele producirse nunca sabes cuándo, nadie lo pro-

grama. Cuando se va acumulando todo este malestar, llega un momento en que algo concreto, no sabes qué, a veces insignificante, puede desencadenarlo. Suele ser el momento en que la policía se niega a disparar a la gente, como ocurrió en Teherán cuando cayó el sah. Yo he oído a un policía de cierta graduación preguntarse cómo pueden reprimir a los afectados por los desahucios cuando son cosas que a ellos también les afectan. Pero la capacidad de resistencia que tiene el sistema es muy moderna.

La policía ahora ya no dispara a los manifestantes. Tienen sistemas de represión que producen bajas auténticas (como la mujer que ha perdido un ojo por una pelota de goma) pero no muertos. ¿Y qué hace la gente que ha perdido un ojo por un impacto de pelota? Crean una asociación de afectados, buscan un abogado y tratan de que les indemnicen. Todo lo contrario a un levantamiento popular contra los excesos de la represión.

Además, los medios de control son cada vez mayores y más sofisticados, especialmente los que permiten el sistema de información... Las redes sociales son ideales para este control. En Estados Unidos, por ejemplo, el análisis de todo lo que se dice en Twitter es fundamental para saber dónde hay focos de gente enfadada... De hecho, hay este problema que está en discusión de que el sistema judicial pide constantemente que le sean entregados los mensajes y los nombres de los tuits, cuando hay cosas de estas que le interesan. Creo que frente a una amenaza de violencia de baja intensidad, se puede frenar fácilmente con una represión de baja intensidad, y este es el sistema ideal.

Para que haya subversión ha de haber represión violenta. Con la violencia de baja intensidad se consigue reprimir para contener, pero no lo suficiente para desencadenar.

La mayor agresión que se produce es cuando te quitan la paga de Navidad o cuando recortan las pensiones. Estas sí son agresiones violentas.

¿Es este "país extraño" al que nos aboca el futuro?

Lo que he intentado decir en el libro es que teníamos una visión de las cosas según la cual la historia estaba de nuestro lado. Pensábamos que el progreso de los hombres es continuado, y que la libertad y la prosperidad se suceden, y todo ello se ha revelado una fábula, porque no hay nada que se gane por el destino, sino sólo por las luchas concretas de la gente. Y que estamos fastidiados y hay que replantearse las cosas para seguir adelante. Con esto no quiero decir que sea pesimista. Si lo fuera, callaría. Lo que sí hago es advertir que el futuro es distinto al que imaginábamos, y hay que plantearse cómo hacer frente a esto. El aumento de la desigualdad y de la injusticia, que es general en el mundo, sólo se puede imponer con un aumento paralelo de la represión del tipo que sea, y entonces esto tiene unos límites. Nuestras protestas son generales en todo el mundo, están las del mundo campesino en África y Asia del Sur, en América Latina, están ahora las protestas de los indígenas en Canadá. Hay una especie de movimiento ge-

neral contra un sistema... Esto para mí sí que es una esperanza. Lo que ocurre es que es una esperanza que no tiene un programa claro, lo único que sabemos es que la continuidad de este sistema no es posible porque la capacidad de paciencia y resistencia de la gente no es ilimitada. Ahora bien, hay que pensar cómo hay que sintonizar todo esto para encontrar una vía de hacer frente realmente a estas cuestiones. Ya saldrá.

Y en este contexto, ¿cómo hay que interpretar la aparición de un papa nuevo?

Este papa es argentino. La gente olvida demasiado pronto que si hay un sector de la Iglesia que fue especialmente culpable y colaboró con la dictadura, fue la Iglesia argentina. Olvidamos por ejemplo que los militares que arrojaban a los presos al mar desde los helicópteros, explicaban que lo habían consultado con la Iglesia y que la Iglesia les había dicho que era una manera muy cristiana de matar. Por ejemplo. Y mientras en Chile protestaron poco o mucho, y en otros lugares hicieron otras cosas, la Iglesia argentina no estuvo nunca al lado de los críticos. Este papa tiene un grave problema interno, tiene un negocio problemático y corrompido de arriba abajo. El anterior abandonó porque no aguantaba más, no sólo por la corrupción, por el estado de la banca vaticana, sino también por los efectos desastrosos —que en Estados Unidos les está haciendo perder puntos a la carrera— de que la Iglesia católica es una organización de pederastas. Y si realmente quiere hacer demasiadas cosas, habría que recordarle que hubo un papa, Juan Pablo I, que dijo que lo que había que hacer es repartir los bienes de la Iglesia para dárselos a los pobres. Y duró unas semanas. Y aquí, si hemos de esperar que nos arreglen las cosas personajes como Rouco Varela, estamos listos, siento decirlo. Como decía la canción que nos cantaban de pequeños: "Yo no soy de la parroquia / ni los que cantan lo son."

El discurso políticamente correcto ha dejado de utilizar los conceptos "Estado social" y "trabajadores". Ahora se usan los de "Estado del bienestar" y "clase media". El concepto "Estado social" apunta a la reivindicación de los derechos sociales, mientras que el de Estado del bienestar alude al consumo. Por otra parte, hablamos de clase media, que en el 90 % está formada por trabajadores. La diferencia entre querer ser clase media o trabajador está en la conciencia de clase.

No estoy demasiado de acuerdo. Es cierto que en los últimos 50 años ha cambiado la organización de la sociedad en los países desarrollados, como últimamente había señalado Hobsbawm: la disminución de lo que podríamos denominar trabajadores de cuello azul, los de los monos de las fábricas. Esto está desapareciendo de manera acusada, y por lo tanto la esperanza de que ésta sea la gran masa que pueda llevar a cabo el cambio está disminuyendo. Las clases medias incluyen en realidad a los trabajadores de cuello blanco, que son asalariados, pero que no viven en la fábrica, y que tienen una conflictividad más compleja. Y seguramente llevas razón en que su conciencia no es la misma que la de los otros trabajadores. El concepto de Estado social más bien lo utilizaba la derecha para definir las buenas intenciones, pero sin unos objetivos concretos. En cambio, cuan-

do hablamos de Estado del bienestar nos referimos a cosas que para mí son básicas: educación y sanidad públicas y sistema de pensiones.

Estos derechos sociales, sin su correlativo de derechos políticos, no son suficientes.

A mí lo que me preocupa actualmente, es precisamente esto que apuntas: la forma en que el PP está recortando los niveles de participación política de la gente. Es decir, lo importante es un sistema que permite la participación del ciudadano en la discusión colectiva de cuestiones políticas. El primer nivel de ello son los ayuntamientos, por ejemplo. Y los ayuntamientos están siendo vaciados de contenido político y transformándose en organismos administrativos, de la misma forma en que también el acceso a la justicia está siendo recortado... Nos están recortando todos estos niveles de participación para dejarnos sin nada más que el Parlamento. Nos dejan sin otro derecho político de participación más que introducir el voto en la urna una vez cada cuatro años, porque todos los demás niveles han sido recortados. El propio sistema autonómico también está siendo desmontado. En este sentido va dirigida la propuesta de que los diputados no cobren sueldo. Convertir los parlamentos en algo decorativo. Esto sí me parece preocupante, y no parece que la gente se dé cuenta de ello.

En el libro explica que el modelo político norteamericano se impondrá aquí...

Aquí, la gente ha comenzado a descubrir que en la política hay corrupción, y eso es importante saberlo, pero también peligroso. No entiendo cómo los medios de información no se dan cuenta de que es muy peligroso, porque acentúa el descrédito no del PP, sino de la política.

Descrédito de todas las instituciones. El poder judicial, la corona... ¿Cómo ve la figura del rey y de su familia?

Esto de la monarquía es puramente litúrgico, no tiene ninguna clase de atribución política real. Cuando vino el hermano de Bush saludó a Aznar como si fuese el presidente de la República española, porque sabía que quien mandaba era él, no Juan Carlos. A éstos, mientras les pagues y les dejes tranquilos...

Y si el rey no tiene ninguna función, ¿cómo consigue el patrimonio personal que se le atribuye? Porque hay el patrimonio del Estado y el patrimonio personal. Para entendernos, el yate no es suyo, es del Estado.

Bueno, el yate que tenía en Mallorca, si no me equivoco, se lo pagaron entre los empresarios mallorquines.

Sí, pero para que él no tenga gastos de mantenimiento, el yate pasa a ser patrimonio del Estado, y por lo tanto a coste cero.

Es que esto son gastos menores, lo importante es saber qué tienen en las cuentas corrientes de fuera, y si tienen mucho, que yo no lo sé... Pero, vaya, también quisiera conocer la cuenta corriente del señor Felipe González y del señor Aznar, que obviamente han aprovechado su influencia política para hacer negocios... Felipe González en América Latina y sus conexiones con México. Y el propio Aznar. Si hay un político que fracasó miserablemente fue Miquel Roca Junyent y su proyecto reformista. Pero supo abandonar la política y utilizar todas sus influencias para montar un despacho que es de los más prósperos en la actualidad.

Parece que José Luis Rodríguez Zapatero y María Teresa Fernández de la Vega sólo tienen un sueldo —un buen sueldo, claro— como miembros del Consejo de Estado.

Quizá han sido desafortunados y no han hecho negocios. Pero los otros, ya me contarás.

Fuente original:

"L'historiador que parla del futur", *La Lamentable*, 28 marzo 2013.

<http://lamentable.org/josep-fontana-lhistoriador-que-parla-del-futur/>

Omito un extenso comentario antes de la entrevista en torno al libro de Josep Fontana *El futuro es un país extraño*.